

Razones por las que el mundo necesita el feminismo

Por Mireya Cidón (@mnodic), responsable de Edición en Amnistía Internacional. Fotografías: Raquel Martínez, 06 de marzo de 2024

En un mundo que afronta desafíos en la lucha por la igualdad de género, es imperativo que alcemos nuestras voces y defendamos los derechos de las mujeres. Para lograrlo, el feminismo se presenta como un movimiento inclusivo y, a su vez, como una fuerza transformadora capaz de derribar barreras y forjar un futuro donde la equidad y la justicia brillen para todas las personas.

En este sentido, ser feminista no significa que pensemos que las mujeres merecemos derechos especiales; significa que sabemos que merecemos los mismos. El feminismo no habla de superioridad. No discrimina, menosprecia o castiga al otro género. Simplemente combate las desigualdades que sufren las mujeres por el mero hecho de serlo. No luchamos por ser “más”, luchamos por ser igual.



Igualdad de género: ¡faltan 300 años para alcanzarla!

Algo que debería ser una realidad sigue estando lejos todavía. Según el informe presentado por la ONU Mujeres en septiembre de 2022, al ritmo actual, todavía nos faltan 300 años para alcanzar la plena igualdad de género. Algo menos, 140, para lograr una representación equitativa de mujeres en posiciones de poder y liderazgo. Y 40, para lograr lo mismo en parlamentos nacionales.

En otros ámbitos, las cifras no mejoran. Para erradicar el matrimonio infantil de cara al 2030, necesitaríamos ir a una velocidad 17 veces superior a la actual y el fracaso lo padecerán millones de niñas privadas de sus derechos y expuestas a una vida adulta para la que no están preparadas y al riesgo de sufrir violencia, abuso y maltrato con las gravísimas consecuencias para su salud física y mental.

También es preocupante el retroceso en la reducción de la pobreza. A finales de 2022, se estimó que el número de mujeres que viven en la pobreza extrema está alrededor de 383 millones frente a los 368 de hombres y niños, lo que significa que son muchos más los millones de mujeres que carecen de los ingresos suficientes para cubrir necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta y una vivienda adecuada.

La violencia sexual y los movimientos feministas

La violencia sexual contra mujeres y niñas también es un problema grave y generalizado en todo el mundo. A tenor de los datos, al menos 15 millones de niñas adolescentes de entre 15 a 19 años han experimentado relaciones sexuales forzadas (violaciones u otros actos sexuales forzados) y, de acuerdo con los datos disponibles de 30 países, tan sólo un 1% de ellas ha pedido alguna vez ayuda profesional (fuente: UNICEF). En la Unión Europea, el 55% de las mujeres han experimentado acoso sexual en, al menos, una ocasión desde que cumplieron los 15 años.

Por suerte se iniciaron diferentes campañas de concienciación que tuvieron mucha repercusión. El movimiento feminista #MeToo unió a miles de mujeres que alguna vez se habían sentido acosadas y #Cuéntalo agrupó cientos de miles de experiencias personales sobre agresiones sexuales. Muchos eslóganes se hicieron virales como “No es No” o “Sólo Sí es Sí”, ¡Hermana, yo sí te creo!, ¡Ni una más!;Ni una menos!... Y se hizo historia con las huelgas feministas y la asistencia masiva a las manifestaciones que se celebraron en todo el mundo. Fue toda una demostración de fuerza y de intenciones.

Pero la lista de desigualdades continúa porque no hemos abordado todavía nuestro derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y nuestra maternidad. Nuestra manera de vivir la sexualidad, nuestra identidad. Tampoco las cosas del día a día como tener miedo a caminar solas, a que no respeten nuestro “no”, a ser tratadas como trofeos o desechos, a que nos cosifiquen o hipersexualicen, a que nos consideren el sexo débil, a que nos culpabilicen en los casos de violencia de género y sexual, a que nos intenten controlar, acallar, someter, a que nos piropeen por la calle como si fuéramos un objeto para ser admirado o poseído... La sociedad debe seguir desafiando y transformando estas realidades para que cada una de nosotras pueda vivir con plena igualdad y dignidad.



La brecha salarial

Naciones Unidas lo ha vuelto a recordar: ningún país ha alcanzado la igualdad de género y las disparidades, la exclusión, el machismo en sus distintas intensidades y vertientes siguen dando lugar a diferencias tan injustas como que llamen un 30% menos a las mujeres para una entrevista de trabajo o que tengamos que trabajar más que los hombres para ganar lo mismo.

La brecha salarial es un hecho en España (y en el mundo). Según un informe de CCOO, las mujeres ganan un 20,9% menos de media que los hombres. ¿Y por qué? Por motivos como la feminización de los trabajos peor remunerados o los complementos salariales. El esfuerzo físico,

la nocturnidad, la disponibilidad horaria... son “licencias”, por ejemplo, que muchas mujeres con hijos o personas dependientes a su cargo no se “pueden permitir”. Con la maternidad, por ejemplo, muchas mujeres tienden a reducir su jornada, a acogerse a excedencias, incluso a dejar el empleo para asumir el cuidado de menores. Pero el hombre no se ve igual de afectado en su carrera laboral al tener hijos/as. En general, ni los despiden ni los marginan. Tampoco piden excedencias ni aceptan trabajos temporales o parciales por este motivo. Son las mujeres quienes se encargan del cuidado de menores, de personas adultas incapacitadas o de otras obligaciones familiares o personales.

Según el informe antes mencionado de CCOO, las mujeres suponen el 75% de la población asalariada a jornada parcial. Si la situación cambiara y las mujeres asalariadas trabajaran a jornada completa, se eliminaría el 60% de la brecha salarial de género en España. La eliminación es una cuestión de justicia y equidad de género y requiere de políticas y medidas concretas para acabar con la discriminación en el mercado laboral.

El techo de cristal, las mujeres se estrellan contra él

Más allá del dinero, a la gente también le preocupa la escasa representación que tienen las mujeres en las esferas de poder. Los techos de cristal son las barreras que se consideran “invisibles” y por las cuales una mujer no puede acceder a puestos de responsabilidad y liderazgo en el ámbito laboral y profesional. Esta barrera se manifiesta a través de la discriminación de género en la contratación y promoción laboral, la segregación ocupacional y la falta de medidas que promuevan la igualdad de oportunidades. Esto se traduce en una brecha salarial significativa y en una menor presencia de mujeres en puestos de alta dirección y en sectores como la política, la empresa, la ciencia y la tecnología.

La existencia de los techos de cristal es una realidad global que afecta a las mujeres en todos los ámbitos laborales. Combatir esta barrera requiere de medidas concretas como la promoción de la igualdad de oportunidades, la eliminación de los sesgos de género en la contratación y promoción, la implementación de políticas de conciliación laboral y familiar, y la sensibilización y formación en igualdad de género. Superar los techos de cristal es fundamental para alcanzar la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres en el ámbito laboral y profesional.

Al final son muchas las razones para defender el feminismo. El mundo necesita una sociedad igualitaria, libre de violencia machista, donde las mujeres puedan vivir sin miedo, con igualdad de oportunidades, con los mismos derechos, una justicia y educación sin sesgo de género y una corresponsabilidad en las tareas del hogar y cuidados. Todas las personas merecemos el mismo respeto, los mismos derechos, la misma igualdad y para ello debemos promover la inclusión y la diversidad, y debemos acabar con la violencia y la discriminación de género.

Principios y corrientes del feminismo

El feminismo es un movimiento diverso que abarca diferentes principios y corrientes, cada una con sus enfoques y objetivos específicos. A continuación, se presentan algunas de las principales corrientes y principios del feminismo:

1. **Feminismo Liberal:** se enfoca en lograr la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres a través de reformas legales y políticas. Busca eliminar la discriminación de género en áreas como el acceso a la educación, el empleo y la participación política. El feminismo liberal busca la equidad de género dentro del marco del sistema actual.
2. **Feminismo Radical:** cuestiona las estructuras patriarcales fundamentales de la sociedad y busca cambios radicales en el sistema. Considera que la opresión de género es inherente al patriarcado y aboga por la transformación de las relaciones de poder para lograr la liberación de las mujeres.
3. **Feminismo Socialista:** combina la lucha feminista con la lucha contra las desigualdades económicas y de clase. Argumenta que el sistema capitalista perpetúa la opresión de género, y busca una sociedad más justa e igualitaria donde las mujeres tengan acceso a oportunidades y recursos.
4. **Feminismo Interseccional:** reconoce que las experiencias de opresión y discriminación de las mujeres no son uniformes, sino que están influenciadas por otras categorías sociales como raza, etnia, clase, orientación sexual, entre otras. Busca abordar de manera integral las múltiples formas de discriminación que afectan a diferentes grupos de mujeres.
5. **Feminismo Cultural:** valora y reconoce las contribuciones culturales y el conocimiento de las mujeres, muchas veces invisibilizados o subestimados en sociedades dominadas por la cultura patriarcal. Aboga por la valoración de la diversidad cultural y el respeto por las identidades de género diversas.
6. **Ecofeminismo:** establece conexiones entre la opresión de género y la explotación de la naturaleza. Argumenta que la dominación de la naturaleza y la dominación de las mujeres están interrelacionadas, y busca promover una relación más armoniosa y sostenible con el medio ambiente.

Estos son solo algunos ejemplos de las corrientes del feminismo, y es importante destacar que existen muchas otras perspectivas y enfoques dentro del movimiento feminista. La diversidad de corrientes y principios refleja la riqueza y complejidad del feminismo como **un movimiento en constante evolución y adaptación** a las distintas realidades y desafíos que enfrentan las mujeres en todo el mundo.